

Para reflexionar: ¿Cómo podría mostrar misericordia con todas las personas, especialmente con aquellas que no creo que la merezcan?

BIENAVENTURADOS LOS LIMPIOS DE CORAZÓN, PORQUE VERÁN A DIOS (Mateo 5, 8).

La sexta Bienaventuranza invita a los discípulos a ser puros de corazón. Esto recuerda el Salmo 24 que pregunta quién subirá a la montaña de Dios. El salmista responde: “El de manos limpias y de puro corazón” (Salmos 24, 4). La montaña simboliza la presencia de Dios. Para ascender es necesario tener un corazón puro, limpio de pecado y de ilusiones falsas.

Ser limpio de corazón requiere una disposición interior que busque lo que es correcto. Los puros de corazón establecen una relación con la santidad de Dios que habita en nosotros. La Santísima Virgen María es el mejor reflejo de la luz clara que emana de los limpios de corazón.

Para reflexionar: ¿De qué manera podría cultivar un corazón puro y limpio de pecado?

BIENAVENTURADOS LOS QUE TRABAJAN POR LA PAZ, PORQUE SERÁN LLAMADOS HIJOS DE DIOS (Mateo 5, 9).

Agobiado frecuentemente por las guerras y los conflictos, el pueblo judío procuraba la paz usando la palabra *shalom* — que significa (entre otras cosas) “paz” — para saludar a los que encontraban Jesús es nuestro “Príncipe de la Paz”. En la Sagrada Escritura, después de sanar a los enfermos, Él dice con frecuencia: “Puedes ir en paz”. Los mediadores de paz buscan la paz dentro de su corazón y comparten este don de Dios con los demás.

La paz es una cualidad innata del alma que conecta a un discípulo con el Dios vivo. Jesús nos reconcilió con el Padre, obtuvo nuestra redención y nos dio la paz. La paz, que brota de la justicia, es un fruto del Espíritu Santo que nos invita a la vida interior de Dios para darnos la felicidad.

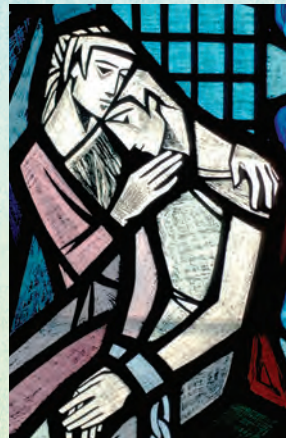
Para reflexionar: ¿De qué manera podría promover la paz en mi relación con los demás?

BIENAVENTURADOS LOS PERSEGUIDOS A CAUSA DE LA JUSTICIA, PORQUE DE ELLOS ES EL REINO DE LOS CIELOS (Mateo 5, 10).

La octava Bienaventuranza refleja las persecuciones en la Iglesia primitiva. Los profetas y otros líderes judíos fueron perseguidos, como ocurrió con Jesús y sus discípulos.

En el mundo actual, la persecución con frecuencia se manifiesta en forma de acoso, abuso y costumbres injustas. Debemos esforzarnos por superar estas injusticias, si podemos; porque nadie debe sufrir sin necesidad. Hay momentos en que la persecución contra la fe puede necesitar del sacrificio supremo del martirio. Esta Bienaventuranza nos asegura que la justicia de Dios finalmente se impondrá.

Para reflexionar: ¿Tengo la fortaleza y el valor de enfrentar la persecución por mi fe católica?



Recursos adicionales

Libros

The Beatitudes for Children, Rosemarie Gortler y Donna Piscitelli (Our Sunday Visitor, 2009).

Called to Be Holy, Cardenal Timothy M. Dolan (Our Sunday Visitor, 2005).

Louder Than Words: The Art of Living as a Catholic, Matthew Leonard (Our Sunday Visitor, 2013).

The New Catholic Answer Bible, NABRE, Ed. por el Dr. Paul Thigpen (Our Sunday Visitor, 2011).

Only Love Can Save Us, Papa Francisco (Our Sunday Visitor, 2013).

Our Sunday Visitor es la compañía editorial católica de habla inglesa más grande del mundo. Visite osv.com con sus preguntas, dudas y necesidades católicas.

Our Sunday Visitor

Dándole Vida a Su Fe Católica
www.osv.com

1-800-348-2440 • Fax: 1-800-498-6709 • www.osv.com

Del Rvdo. Robert J. Hater, PhD
Copyright © de Our Sunday Visitor, Inc.

Queda prohibida la reimpresión de este folleto y su reproducción total o parcial por cualquier medio.

Inventario N.º P1592

Nihil Óbstat: Rvdo. Michael Heintz

Censor Librorum

Imprimatur: ✠ Kevin C. Rhoades

Obispo de Fort Wayne-South Bend, 2013

El nihil óbstat y el imprimatur son declaraciones oficiales de que el libro o folleto no contiene ningún error doctrinal ni moral. Dichas declaraciones no implican que quienes han otorgado el nihil óbstat o el imprimatur estén de acuerdo con el contenido, las opiniones o los enunciados expresados.

Referencias: *The Pursuit of Happiness – God’s Way: Living the Beatitudes*, Servais Pinckaers, OP. (Alba House, 1998). O en español *En busca de la felicidad*, (Ediciones Palabra, S.A., 1981)
Las citas de la Sagrada Escritura son tomadas de *La Biblia Latinoamericana*: copyright 1972, 2002, Sociedad Bíblica Católica Internacional, Madrid, España. Permitido su uso. Reservados todos los derechos.

US \$15.95

ISBN: 978-1-61278-786-2



9 781612 787862

VIVIR LAS BIENAVENTURANZAS

El camino a una vida feliz



Copyright For Review Only. Copyright Our Sunday Visitor, Inc.

Cover image: Shutterstock, interior images: The Crosiers 1/14

“Esta es la ley para aquellos que han sido salvados y que han abierto su corazón a la salvación. Esta es la ley de los libres, con aquella libertad del Espíritu Santo”.

—Papa Francisco, Misa del 10 de junio de 2013

For Review Only. Copyright Our Sunday Visitor, Inc.

Nuestro mundo contemporáneo confunde placer con felicidad. Nos dicen que el dinero, el viajar, el placer, el poder y otros entretenimientos nos harán felices. Sin importar lo mucho que tratemos, tales tentaciones nunca nos satisfarán. Entonces, ¿cuál es nuestro destino?

Jesús nos da la respuesta. Él nos enseña que el Dios vivo nos ofrece el camino de la felicidad duradera. Nosotros transitamos este camino cuando vivimos las Bienaventuranzas. Son el mapa de Dios que nos conduce a cultivar una vida feliz. Las Bienaventuranzas describen la espiritualidad de un verdadero discípulo, estableciendo las normas para los actos buenos a la luz de la cruz y la Resurrección de Jesús. Ellas nos ayudan a vivir como Jesús.

Las Bienaventuranzas son el don de Jesús para nosotros. Nos muestran el camino hacia una vida feliz. Como discípulos fieles, recorreremos este camino para alcanzar la felicidad verdadera.

Jesús proclamó las Ocho Bienaventuranzas en tiempos de un cruel gobierno de los romanos. La sociedad actual también está agobiada con desafíos que causan dolor y cuestionan a quienes viven una vida moral. Las Bienaventuranzas son nuestro mapa de carretera, sin importar la condición, la edad o la posición.

BIENAVENTURADOS LOS POBRES DE ESPÍRITU, PORQUE DE ELLOS ES EL REINO DE LOS CIELOS (Mateo 5, 3).

La primera Bienaventuranza refleja las palabras de Isaías, citado por Jesús en la sinagoga: “El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha ungido para llevar buenas nuevas a los pobres...” (Lucas 4, 18). Los pobres bíblicos reconocen su necesidad de Dios y aceptan su reinado. La frase “pobres de espíritu” está relacionada con ser humildes y nos recuerda el Magnificat, en el que María habla de su humildad (ver Lucas 1, 48).



La primera Bienaventuranza exige confianza absoluta en Dios y humildad ante un Dios todopoderoso que es todo amor. Ser pobres de espíritu no tiene nada que ver con un estado especial en la vida. Las personas que son pobres de espíritu se esfuerzan en alcanzar una actitud de confianza en Dios que sea liberadora y humanizante a la vez. Alcanzar esto nos da libertad de corazón y desprendimiento de las cosas mundanas, lo que nos permite crecer en el amor de Dios y al prójimo.

Para reflexionar: ¿Cuándo me resulta más difícil poner mi confianza en Dios?

BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN, PORQUE SERÁN CONSOLADOS (Mateo 5, 4).

La segunda Bienaventuranza describe los sentimientos intensos al enfrentar un dolor incontrolable, el llanto y el luto, especialmente cuando estamos de duelo por la muerte de un ser querido o por una tragedia. Esta Bienaventuranza presta atención a las palabras de Dios: “Consuelen... consuelen a mi pueblo...” (Isaías 40, 1). Cuando Pablo se siente devastado, él acude al “Dios del que viene todo consuelo” (2 Corintios 1, 3). El llamado al consuelo alcanza su plena expresión cuando la madre de Jesús estuvo junto a la cruz.

El dolor es parte de la vida, especialmente cuando le sucede algo a alguien que amamos: un hijo, los padres o un amigo. Esta Bienaventuranza promete que Dios siempre nos consuela, muchas veces a través de las personas que nos acompañan en nuestras horas más oscuras. Dar y recibir consuelo es el camino de un discípulo. Cuando lloramos, elegimos el camino de los discípulos, confiados de que la victoria será nuestra. Cuando nos lamentamos, actuamos en el espíritu de Cristo, quien se lamentó y se puso en las manos de su Padre.

Para reflexionar: ¿Cómo les ofrezco apoyo y el consuelo amoroso de Dios a los que sufren?

BIENAVENTURADOS LOS MANSOS, PORQUE POSEERÁN LA TIERRA (Mateo 5, 5).



La tercera Bienaventuranza nos conecta con la noción de mansedumbre en el Antiguo Testamento que está asociada con la sabiduría. Jesús llamó a sus discípulos a ser mansos con sus palabras: “... aprendan de mí, que soy paciente y humilde de corazón...” (Mateo 11, 29).

Esta mansedumbre no aprueba el dominio sobre los débiles. Más bien, al enfrentarse a desafíos inevitables, el discípulo imita a Jesús, quien se mantuvo firme ante Pilatos y soportó dolores terribles para ganar nuestra salvación. Los mansos no son débiles. Su fortaleza proviene del Cristo crucificado. Cuando es tentada por las pasiones, el miedo o la violencia, la mansedumbre de una persona virtuosa le da fuerza interior, calma y paz. La mansedumbre es una virtud que nos prepara para lo inesperado y nos reúne con el Cristo Resucitado.

Para reflexionar: ¿Cómo puedo enfrentar mi trabajo, mi familia y mi vida diaria con un espíritu de humildad?

BIENAVENTURADOS LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED DE JUSTICIA, PORQUE SERÁN SACIADOS (Mateo 5, 6).

La cuarta Bienaventuranza habla del hambre en términos bíblicos, es decir, hambre del individuo completo, no limitada al hambre física o espiritual. Esta hambre comienza con el hambre de Dios, quien basta para satisfacer el hambre del corazón humano.

El discípulo que lucha por la justicia desarrolla virtudes asociadas con la manera correcta de vivir. Esta justicia está arraigada en el amor de Dios y está dirigida hacia el amor al prójimo. La Bienaventuranza nos pide que desarrollemos un corazón justo y que actuemos de acuerdo con él.

Jesús, nuestro ejemplo, fue injustamente perseguido y condenado a muerte. Su Resurrección es testimonio de que la injusticia humana fue conquistada por la justicia de Dios. Al igual que con Jesús, creemos que cualquier injusticia que soportemos será vencida por Dios.

Para reflexionar: ¿De qué manera practico la justicia a través del amor y el servicio a mi prójimo?

BIENAVENTURADOS LOS MISERICORDIOSOS, PORQUE ALCANZARÁN MISERICORDIA (Mateo 5, 7).

La misericordia, el hilo que enhebra la revelación de Dios a la humanidad, está estrechamente relacionada con la justicia. Aun cuando pecamos, conservamos la misericordia de Dios. Como dice el Éxodo: “El Señor es ternura y compasión... No nos trata según nuestros pecados ni nos paga según nuestras ofensas” (Salmos 103, 8. 10). En la enseñanza de Jesús, la parábola del Hijo Pródigo refleja la misericordia de Dios.

La misericordia derriba las barreras entre las personas. Así como Jesús puso la otra mejilla, así nosotros, como discípulos cristianos, estamos llamados a ser misericordiosos cuando recibimos la oportunidad de reconciliarnos con alguien que nos ha herido. Como Jesús, un discípulo responde con misericordia.

